



LA DEFENSA DEL CERRO QUILISH ¿UNA CUESTION ROMANTICA?



P. Marco Arana Zegarra
Ex - director de GRUFIDES

Marzo 2007

En estos días, en diversos medios de comunicación locales se me ha atribuido hacer una defensa del Cerro Quilish teniendo como punto de partida una visión religiosa, romántica, mítica, subjetiva y hasta ideológica. Dicen, por el contrario, que las cuestiones ambientales asociadas al Cerro Quilish son exclusivamente de carácter técnico y científico. Yo y muchos defenderíamos el Quilish simplemente porque es un Apu, lo cual como dicen estas voces, es inaceptable, extraña coincidencia de interpretaciones que van desde los destemplados artículos y declaraciones del Sr. Merino hasta el muy apreciado Dr. Soplapuco. Otros, como el padre Efraín que de pronto también opinan sobre el Quilish, sostienen que este cerro no constituye un referente histórico religioso como lo es el Cerro El Brujo o los apus del Cuzco.



GRUFIDES defendió la necesidad de hacer estudios hidrogeológicos para proteger el Quilish: Sin embargo, después de las multitudinarias movilizaciones ciudadanas que se hicieron en el mismo cerro a lo largo de dos años, y mucho más, luego de la defensa que hizo el pueblo de Cajamarca en el histórico 14 de setiembre de 2004 ahora sostenemos que el Quilish es más que una fuente de agua, es también un símbolo y que, por tanto, está más allá de su importancia hídrica. A partir de 2004, el Quilish tiene también una importancia simbólica, social y política en la defensa del agua amenazada por actividades mineras.

DESCONSTRUYENDO ESTOS SIMPLISMOS

EL CERRO QUILISH FUENTE DE AGUA, FUENTE DE VIDA.

El Quilish es el lugar de la naciente de los principales tributarios de los ríos Grande y Porcón. Estos, al juntarse, forman el Río Mashcón. Ambos ríos proporcionan agua a la planta de tratamiento de El Milagro que abastece al 70% de la población urbana de, Cajamarca. Los ríos Porcón y Grande junto a las aguas que nacen en el Cerro Quilish proporcionan el 100% del agua que consumen más de 9000 campesinos que habitan en las comunidades de



Chilimpampa, Tual, Porcón Bajo, Quishuar, La Ramada, Yun Yun Alto y Bajo, Manzanas; Huambocancha y muchas comunidades más. La única planta de tratamiento de agua potable rural que fue construida por Yanacocha a raíz de las protestas de las comunidades de Tual se abastece en 100% de las captaciones de agua de los manantiales que nacen del Cerro Quilish. Varios canales de riego de los cuales dependen las actividades agrícolas y pecuarias de los campesinos nacen y se abastecen de las aguas que brotan de las faldas del Quilish. Mi posición, a la luz de la escasez de agua, es que el Quilish debe ser protegido por ser la fuente de agua de todas estas poblaciones, y de cuya existencia depende el frágil ecosistema de la microcuenca del Río Porcón. De realizarse un estudio hidrogeológico, su único objetivo debe ser proteger estas aguas y no viabilizar la minería buscando cambiar las aguas del Quilish por aguas de bombeo subterráneo o, peor aún, por aguas represadas, como la empresa minera pretende hacer ahora con la conversión del tajo abierto de San José en reservorio de agua. Esto es lo que GRUFIDES y yo sostuvimos durante todos los años de incubación del conflicto del Cerro Quilish.

EL CERRO QUILISH EN LA TRADICIÓN ORAL ANDINA.

A caso precisamente por ser fuente de aguas, el Quilish tiene en el imaginario colectivo campesino tradicional otros significados. Agustín Zambrano y Grimaldo Chilón, campesinos apreciados de las comunidades de Porcón Alto y Porcón Bajo, relatan que sus antepasados les contaban que en la hendidura que existía en el centro de la cúspide del Cerro Quilish (los primeros trabajos de exploración de Yanacocha desaparecieron esta formación) *“había una pileta de oro de la cual brotaban dos corrientes de agua, una que va para el Cerro Negro y otra para Cajamarca pueblo, el agua era cristalina y pura, muy rica para beber”*. *“De juro, los antiguos sabían que el cerro nos da el agua y que había oro”*, relatan don Agustín y doña Josefa, su esposa.

Para un minero o para un ciudadano todo esto no es más que cuentos, subjetividades, animismos y supersticiones. Para el primero, si un cerro tiene oro entonces es un tema de costo-beneficio, lo importante es cómo obtener lucro; mientras que para el segundo se trata de la ignorancia campesina que la modernidad debe superar. Sin embargo, para el científico social se está ante un tema cultural y de interculturalidad, de otras lógicas de razonamiento, de formas de organizar y representar el espacio y el tiempo que debemos tratar de comprender y saber valorar. De hecho, el Cerro Quilish está en la zona del *divortium aquarum*, la divisoria intercontinental que separa las aguas de la cuenca del pacífico y la del atlántico. Los campesinos lo han expresado maravillosamente: *“Había una pileta de oro de la cual brotaban dos corrientes de agua, una que va para el Cerro Negro y otra para Cajamarca pueblo, el agua era cristalina y pura, muy rica para beber”*. Es más, la reminiscencia a la pileta de oro puede incluso indicar el conocimiento antiguo, que luego se perdió en el tiempo, de la existencia de oro en el lugar. Agua y oro están juntos en esta tradición andina oral. Agua y oro, que a

decir de los campesinos de Combayo en las negociaciones de setiembre del 2006 con el premier de la república, constituye el premio y el castigo de Dios para los cajamarquinos de hoy: *“Señor primer ministro, Dios nos ha bendecido y nos ha maldecido a la vez, en Cajamarca, a puesto el oro donde está nuestra agua. Nosotros debemos elegir, oro o agua. Pero sabemos que el oro no se toma, que el oro no se come, del agua depende nuestra vida... no queremos minería donde están nuestras aguas”*.

Entonces, ¿quién sabe más? ¿ciudadinos? ¿periodistas boquiabiertos a la modernidad y sufragados por la billetera de Yanacocha? ¿algún profesor universitario que desempolva tesis positivistas como si la ciencia y la técnica no estuvieran sometidas a los paradigmas culturales (¿leyó alguno de estos profesores a Küng y su teoría de los paradigmas cambiantes?) Sin duda, los campesinos están lejos de estas sofisticaciones teóricas, su pensamiento y sus tradiciones orales no pretenden sustituir ni abolir la importancia de la ciencia, pero su conocimiento y sabiduría no pueden ni deben ser ignorados, porque acaso ellos permanezcan más allá aún de las nuevas y cambiantes proposiciones científicas. La auténtica actitud científica integra, ausculta, complementa, valida percepciones o trata de comprenderlas en relación a hechos del entorno, las clasifica, e incluso las preserva, pero no las deja fuera ni denigra a quienes las sustentan. Lejos pues está la actitud de los “discípulos chicha” de Augusto Comte, padre del positivismo, que dan por abolidas las supuestas etapas religiosas y metafísicas del conocimiento para dar paso a la época positivista que todo lo sabe con certeza. La objetividad científica más profunda es la que no ignora la carga cultural, subjetiva, ideológica y aún religiosa del entorno del investigador (y del investigador mismo) y por ello, la criba, la cuestiona, pero no la desconoce, no la simplifica, no la caricaturiza, sino que la asume, la pone en evidencia y, hasta donde sea posible busca tomar distancia de ella, sabiendo que la denominada objetividad científica absoluta o pura no existen, que incluso el conocimiento científico no es otra cosa que una construcción social.

DE SI EL CERRO QUILISH ES O NO UN APU, O UN CERRO SAGRADO.

El campesinado de los andes del norte del Perú sufrió un rápido proceso de mestizaje y de aculturación. No obstante, supo mantener tradiciones y formas simbólicas que hablaban de su profunda ligazón con la tierra y la cultura agrícola. Las cruces de la primera evangelización conservaron su color verde. Todavía hay calles de la ciudad que conservan estas cruces y recientemente la modernidad de Cajamarca proclamó su victoria sobre la cruz árbol de molle, reduciéndola a una montaña de leña. Allí está el domingo de ramos y las cruces de Porcón. Los símbolos y prácticas rituales de muchos curanderos o médicos del campo están llenos de los frutos de la tierra (coca, agua, conchas espóndilos,



Apacheta en Quilish



Rituales andinos en el Quilish

san pedro, pasca, granos de maíz, etc.) Hasta hace poco (2002) el Cerro Quilish, estaba lleno de pequeños altares rituales y apachetas. Los campesinos portaban hasta allí agua bendita, licor, ajíes, sal, velitas amarradas, mechones de lana de oveja o pedacitos de cuero de toro o de vaca. Acudían para rezar, primero al Dios de los Cielos, Padre de Jesucristo y luego venían las libaciones y el pago a la tierra con chorritos de agua mientras se buscaba la forma de

proteger con rumas de piedras que las "ceritas" no se apaguen con los fríos vientos (sincretismo religioso, en vez de "paganismo" y de "idolatría" como le llaman los actuales verdaderos idólatras del oro). Las súplicas eran de las más diversas: Protección del ganado, pedir ayuda para encontrar el ganado robado por abigeos "que no tienen compasión de los pobres" (testimonio literal) y que ahora son plegarias que bien podrían pronunciar cientos de campesinos en relación a las conductas abusivas de los mineros.

EL QUILISH Y LA REPRESENTACIÓN DEL TIEMPO.

Desmemoriados como somos y muchos de los ciudadanos, ufanos y soberbios, cuando no racistas, frente a los campesinos, hemos hecho poco para valorar la sabiduría andina que nos rodea en Cajamarca (excepción por cierto, del reconocido esfuerzo de la biblioteca campesina dirigida por Alfredo Mires y de los estudios de la tempranamente desaparecida Anita La Torre). Por ello, poco nos interesa si el distrito de Chetilla, donde habita la última comunidad quechua cañaris de Cajamarca, tiene el 76.5 % de su territorio bajo concesión minera, y menos aún puede importarnos si el Quilish tiene un significado cultural y social. Estamos en la era digital, en que se puede comprar relojes digitales de cinco soles sin importar si no resistirán el paso del tiempo y si habrá lugar para la memoria histórica. "Todo es pasajero y relativo", "todo se puede descartar", proclama el discurso moderno, a la par que convierte en consumistas compulsivos y cautivos a quienes pueden pagar en el mercado (¡Viva el centro comercial El Quinde y muera el Cerro Quilish!)



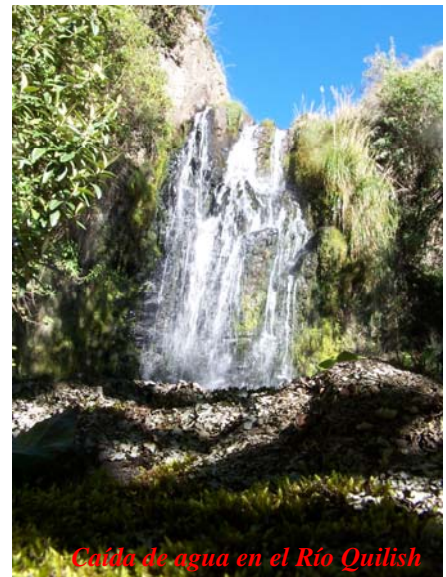
Cerro Quilish

Sin embargo, para los campesinos mayores que habitan en las faldas del Cerro Quilish, la historia es otra, aún permanece en sus retinas la imagen viva de que si las primeras nubes cargadas de octubre aparecen por el Quilish, entonces será año de lluvias, si las nubes cargadas aparecen por el este entonces las lluvias durarán poco

y caerán heladas; pero si aparecen por encima de “la corona del Quilish” (Edilberto Ventura) entonces será buen año de lluvias y se alegrará la tierra porque correrán las aguas saltando sobre los cursos pedrosos de las sedientas quebradas y florecerán los maíces, las papas, los ollucos, las habas y los chochos. Entonces las mujeres se apurarán a recoger la leña antes de que se moje, y los niños ayudarán pronto a juntar los animales, porque *“El Quilish protege, el Quilish te avisa, el Quilish te da las agüitas con que vivimos todos los cristianos. El Quilish Tayta es...”*, dice doña Josefa arrodillándose, juntando sus manos y mirando al cielo.

El Quilish, su significado paisajístico y su potencial ecoturístico.

Si uno recorre las aguas que nacen en el Quilish en dirección al valle de Cajamarca, puede disfrutar de la belleza de sus caídas de agua. Tres caídas de agua, mayores que las de Llacanora (tan apreciadas y visitadas por los cajamarquinos) nacen en las faldas del Cerro Quilish, su caudal de agua es todavía permanente (esto es, si después de un “estudio técnico científico” no deciden “los científicos” convertir el cerro en un tajo abierto para extraer los 4.2 millones de onzas de oro que albergan sus entrañas). Muchos han defendido el Quilish sin siquiera saber donde está, constituye una responsabilidad moral hacer que estudiantes, turistas, pobladores en general organicen paseos a las cataratas del Quilish, a sus suelos húmedos que cuando te pisas en ellos brota el agua, lo que ha llevado a afirmar que el Quilish es un “colchón hídrico”, una “esponja llena de agua” (biólogo Nilton Deza). La Escuela de Turismo de la Universidad Nacional y las actuales autoridades tienen aquí una tarea concreta por impulsar. La empresa municipal de agua (SEDACAJ) y las autoridades regionales no pueden permitir que la principal fuente de aguas naturales de Cajamarca sea convertida en un tajo abierto que drenará aguas ácidas por cientos o miles de años, mucho más allá de la farrá actual prometida por los mineros.



El Quilish, ecología, ética y sociedad.

La ecología no es solo una cuestión reductible a la disciplina científica. La definición de la ecología como disciplina científica es una sola, acaso la más importante de sus acepciones, pero no la única. Sería caza ignorancia reducir la ecología a la racionalidad técnico-científica. Si bien hay que admitir que es diferente ser ecólogo que ecologista, esto no quiere decir que el ecólogo sea objetivo y riguroso, y el ecologista subjetivo e irresponsable. Los ecólogos han dado

grande sustento al movimiento ecologista mundial, pero ha sido éste último el terreno fértil en que el ecólogo ha podido agendar nuevos temas, llevar su ciencia más allá de la esterilidad de sus cálculos e incluso encontrar fondos que le permitan investigar. Habiendo una discontinuidad entre ambos, lo que ha prevalecido es la continuidad (baste ver el premiado documental de Al Gore sobre el cambio climático "La Verdad Incómoda").



Noah Sealath, Jefe Indio de la tribu Dwamish, respondió un día de 1854 a la propuesta del presidente de EE.UU. Franklin Pierce de que vendiesen sus tierras para ser luego llevados a una reserva: *"La tierra es amada por Dios/ Dañar la tierra es mostrar desprecio por su Creador.../Amamos la tierra como un recién nacido ama el latido del corazón de su madre.../ Enseñen a sus hijos que nosotros hemos enseñado a los nuestros que la tierra es nuestra madre./ Todo lo que le ocurra a la tierra le ocurrirá a los hijos de la tierra./ Si los hombres escupen en el suelo, se escupen a sí mismos./ Esto sabemos: la tierra no pertenece al hombre; el hombre sí pertenece a la tierra./ Todo lo que le ocurra a la tierra le ocurrirá a los hijos de la tierra./ El hombre no tejó la trama de la vida, él es sólo un hilo./ Lo que hace con la trama se lo hace a sí mismo..."* expresó lo que es hoy el programa de vida de todos los ecologistas. Nadie lo descalificaría porque no tuvo fundamento científico. Otra cosa es Ernst Haeckel (1834-1919), el padre de la ecología científica, una disciplina joven que ha desarrollado enormemente, pero que aún tiene más preguntas que respuestas. La ecología, en su sentido más profundo es el conjunto de las interrelaciones de los seres vivos entre sí y con su entorno. A esto hace referencia la "poco científica" definición de la tierra como "la casa común" o aún la "Carta de la Tierra" (www.cartadelatierra.org)



La ecología, a despecho de los biólogos que tanto aportaron a su desarrollo científico, está ahora más allá de la racionalidad instrumental: es una disciplina científica, como lo es también humanista, y por ello mismo ética. La bioética actual dedica tratados completos al cuidado de la tierra y la responsabilidad moral de los

hombres y el carácter ético de sus elecciones sobre la economía y la política del desarrollo. Lo había recordado Koffi Annan el año 2000 con ocasión del día mundial del medio ambiente: *“Nuestra búsqueda de un ambiente sano es un proceso constante. Debería ser parte integral de nuestro estilo de vida... Nunca en la historia de la humanidad hemos hecho tanto, en tan poco tiempo, para destruir el ecosistema maravilloso que nos sostiene... A pesar del avance en el reconocimiento de que el desarrollo debe coexistir con el medio ambiente, seguimos buscando un progreso económico ligado a la erosión del sustento ecológico de nuestra existencia. Nuestra supervivencia en tanto especie dependerá de nuestra capacidad de conciliar el progreso tecnológico con el progreso moral... Combinemos nuestras destrezas tecnológicas y creativas con sabiduría, y revirtamos esta tendencia tan en contra de la naturaleza y nuestros congéneres. Si no se cumple, quizás no tendremos otros mil años para corregir nuestros errores.”* Reducir pues el problema ecológico a la racionalidad instrumental es algo inaceptable que solo puede permitirse el trasnochado positivismo o sus versiones “chicha” últimamente puestas de moda en nuestro medio por un periodismo, por lo general, poco ilustrado y, la más de las veces, desinformado y que por ello mismo reproduce o se hace eco de voces que al inicio o al final terminarán justificando una racionalidad económica que nos está llevando a la extinción de miles de especies y a la devastación ecológica del planeta.

Epílogo

Una vez escribí que el Quilish es más que el Quilish. Esta afirmación apuntaba a señalar que lo que está en juego en la protección del Cerro Quilish es el problema del derecho al agua, la identidad cultural de un pueblo andino que se va, y no porque sea romántico o ideológico (qué por otro lado son miradas que tanta falta hacen a un mundo tan materializado y superficial), pues como científico social sé que toda auténtica identidad es cambiante. Lo que está en juego es también el derecho democrático de un pueblo a ser consultado y respetado en su voluntad, una voluntad que no fue oída sino cuando fue expresada en las calles por miles de ciudadanos que salimos a defender el Quilish cuando la oprobiosa historia del oro de Yanacocha pretendía convertirlo en tajo abierto.



GRUFIDES no se opone, y yo tampoco, a que si hay consenso y se dan garantías de independencia de estudios hidrológicos serios, estos se realicen para proteger las aguas del Cerro Quilish, el frágil ecosistema de la microcuenca de los ríos Porcón y Grande, dar las bases técnico científicas y administrativas para la creación de un

parque de reserva municipal protegido. A lo que si me opondré es a reducir el problema de la ecología y de la defensa de los acuíferos del Quilish a una "cuestión de blancos", al ejercicio prepotente y abusivo de quienes monopolizando el conocimiento y la ciencia pretenden que la suerte del Cerro Quilish la decidirán ellos (y por ello nos han llamado constructores de *"un monumento a la estupidez"*) Más aún, si después de las históricas jornadas de setiembre del 2004, el Quilish pudo ayudarnos a comprender por qué vale la pena para los cajamarquinos unirse a rezar en vigilias, unirse a cantar con auténtico sentido y no por protocolo hipócrita el himno de Cajamarca:

"Cajamarca, Cajamarca/ hoy por fin ha sonado el clarín/ ha llegado la hora levanta tu serás el nuevo paladín./ Cajamarca, Cajamarca/ tu riqueza y tu juventud/ cambiarán para bien nuestra historia/ y el destino de nuestro Perú.

"Cumbe Mayo herencia grandiosa/ tu Cutervo parque nacional/ tus frailones y tus manantiales/ son tesoros que no tienen par/ aire puro respiro en tus valles/ tus retamas adornan mi lar/ Dios bendiga la paz de tus calles/ Cajamarca tu eres mi hogar..."

Si la cuestión ecológica planteada por la avaricia del oro que ha puesto sus ojos en el Cerro Quilish quiere entenderse como mero problema técnico científico, pues diré siempre que no. Y lo mismo haré si quiere reducirse estas cuestiones a problemas de carácter cultural, social o simbólico religioso. No es con medias verdades, que la vida será protegida y defendida, sino con la comprensión y la práctica de la ecología como cuestión integral: científica, cultural, social, política, histórica y ética. Como unidad entre ecología y ecologismo (aun sabiendo que son diferentes) y como pensamiento y acción (ecologismo).



En este sentido, bien vale la pena que imaginemos que, si un día las generaciones futuras nos preguntan qué significa el Quilish en la historia de los cajamarquinos podemos decir que significó: Defensa del agua, defensa de *“sus manantiales que son tesoro sin par”*, defensa de su cultura, defensa de la memoria de un pueblo que amaba sus cerros, sus ríos, defensa de la vida, símbolo de dignidad y unidad de un pueblo, al que pocas cosas lo unían, pero que fue ese maravilloso cerro, sus historias y sus aguas, y hoy más aún su simbolismo acrecentado más allá de su valor ecológico y cultural a un nivel social y político, por ello es que un día unió campo y ciudad, hombres y mujeres, feligreses de todas las iglesias, niños y ancianos.

A despecho de quienes consideran que todo esto es poco, la gesta de la defensa del Quilish, sin duda alguna, marcará no solo la historia contemporánea de Cajamarca, sino también, y solo a su justa medida, la historia del movimiento ecologista y democrático del norte del país.

Cajamarca, 18 de Marzo 2007

[Agradezco la colaboración y correcciones de Patricia Rojas, miembro de GRUFIDES.](#)

[Fotos de: Jorge Camacho, Marco Arana, Nancy Fuentes, Fabiana Li, Archivos de ECOVIDA.](#)